

# ARABE EN TEXTOS CRISTIANOS MEDIEVALES: UN EJEMPLO EPIGRÁFICO LEONÉS DEL SIGLO XII<sup>1</sup>

Lorenzo MARTÍNEZ ÁNGEL  
Doctor en Historia

La epigrafía medieval musulmana, que tanta atención ha recibido en la zona meridional de España<sup>2</sup>, ha tenido menor fortuna en los territorios de la mitad norte, aunque no podemos olvidar el esfuerzo en este campo de personas como Manuel Gómez-Moreno al estudiar provincias como León, Zamora o Avila en su *Catálogo Monumental de España*<sup>3</sup>.

En la provincia de León, hablando de epigrafía medieval islámica -dejando a un lado los textos sobre tejidos-, la más importante referencia, por su tipología y antigüedad, ha de ser la inscripción sepulcral de Alhosein<sup>4</sup>, encontrada en Vega de Boñar, y datada en el siglo X<sup>5</sup>. Para el análisis que queremos realizar conviene fijarse en la primera frase: "Bismi'llahi ar-Rahmani ar-Rahimi"<sup>6</sup>, "en

---

<sup>1</sup> Dedicado al P. Josep Torné Cubells, O. Cist., por su ayuda en general, y concretamente en los pequeños estudios de lengua hebrea de quien esto firma, y a los saharauis que tanto hacen por difundir su cultura entre nosotros, y gracias a los cuales el autor de estas líneas está aprendiendo árabe.

<sup>2</sup> Recordemos que un autor fallecido en 1917 como Rodrigo Amador de los Ríos escribió obras tituladas *Inscripciones árabes de Sevilla e Inscripciones árabes de Córdoba*.

<sup>3</sup> MANUEL GÓMEZ-MORENO, *Catálogo monumental de España. Provincia de León*, Madrid 1925 (facsimil León 1979), I, 161-173 ("Arte musulmán y judaico").

-ID., *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid 1927 (facsimil León 1980), I, 77-81.

-ID., *Catálogo monumental de la provincia de Avila*, Avila 1983, 45-55.

Evidentemente, hay otros autores que se han ocupado de la epigrafía árabe en el norte de España. Por no citar más que un ejemplo, cabe recordar un artículo de D. Justiniano Rodríguez Fernández, publicado en el número 23 (1958) de la desaparecida revista "Archivos Leoneses", titulado *Inscripciones árabes del castillo de Saldaña*.

<sup>4</sup> Conservada en el Museo Provincial de León. En la última línea del epígrafe se lee (sin indicar las terminaciones de caso): "hada quabr Alhosein" -éste es (el) sepulcro de Alhosein-. Por cierto que la fórmula coincide con la utilizada en las inscripciones hebreas de Puente Castro ("zeh haqueber" + nombre del difunto) y la cristiana "hoc sepulcrum" + nombre del difunto.

<sup>5</sup> De esta inscripción escribe D. Manuel Gómez-Moreno: "Parte de *inscripción* sepulcral árabe, en tablero de mármol blanco [...] con caracteres de realce, correspondientes al siglo X, bien formados, aunque sin elegancia [...] Fué traída de Vega de Boñar, y sirvió como losa por su respaldo; mas lo extraño es que una tal inscripción venga de la Montaña, donde es en absoluto inverosímil que se hiciese, y cuando del Tajo para arriba nada conozco equiparable. Probablemente se llevaría, en tiempo más o menos lejano, desde Toledo o Andalucía, para utilizar el mármol." (*Catálogo-Provincia de León*, 171-172).

<sup>6</sup> Indicando las terminaciones del genitivo, o, si se prefiere, "Bism Allah al-Rahman al-Rahim", o transcribiendo las dos últimas palabras como «ar-Rahman ar-Rahim», teniendo en cuenta la asimilación que la "ra", letra solar, produce sobre la "lam»

el nombre de Alá (Dios), el clemente, el misericordioso". Es sobradamente conocida esta frase del Corán, empleada actualmente con gran frecuencia entre los musulmanes a la hora de comenzar todos los actos importantes<sup>7</sup>. La comparación con las invocaciones verbales de las inscripciones cristianas no plantea mayor dificultad. Pero hay un ejemplo en el que esto se explicita de manera mucho más evidente. Nos referimos a una inscripción latina conservada en el Museo Provincial de León, transcrita por el ya varias veces citado Gómez-Moreno. Tras la indicación de la era hispánica, sigue así, desarrolladas las abreviaturas: "+ In nomine Domini nostri Iesu Christi", es decir, las invocaciones monogramática y verbal, respectivamente. Pero lo verdaderamente interesante es lo siguiente:

"Junto al primer renglón, a la derecha, se arañó someramente, en letras menudillas, la fórmula inicial musulmana: Bism Allah ar-Rahman<sup>8</sup> .... y al otro lado volvieron a escribirse, aun más pequeñas, las dos palabras primeras. Esto lo haría probablemente algún cautivo."<sup>9</sup>

Al hilo de esta inscripción, parcialmente bilingüe, fechada en 1122, cabe hacer una serie de reflexiones, entre las que el análisis de la fórmula que llamamos invocación verbal será protagonista.

Para empezar: ¿cuándo aparece esta fórmula inicial árabe en la Península Ibérica? La respuesta, en principio, parece clara, pues sería estrictamente paralela a la presencia islámica. Esto es obvio, por ser frase coránica. Pero también se atestigua en los primeros testimonios musulmanes escritos en la Península Ibérica que nos son conocidos. Así, por ejemplo, la capitulación de Teodomiro de Orihuela comienza con la fórmula que nos ocupa<sup>10</sup>.

Respecto al origen de la fórmula, siguiendo la metodología epigráfica que para las inscripciones cristianas francesas utilizan el Prof. Favreau y sus colaboradores<sup>11</sup>, es más que interesante este texto de Maurice Gaudefroy-Demombynes:

"*Ar-Rahman*. El más grande de los «bellos nombres» de Alá es ar-Rahman. Los historiadores europeos lo encontraron ante todo entre los árabes de Siria y concluyeron que de ellos lo había

---

del artículo. Por causas tipográficas transcribimos las palabras árabes al alfabeto latino, aunque sin indicar, por las mismas razones, algunos puntos bajo determinadas letras transliteradas o signos sobre las mismas.

<sup>7</sup> FRANCIS ROBINSON, *El mundo islámico. Esplendor de una fe*, Barcelona 1993, 201. En la pág. 200 se puede ver esta fórmula en diez escrituras árabes diferentes, desde la kúfica occidental hasta la sini.

<sup>8</sup> Gómez-Moreno reproduce los caracteres arábigos.

<sup>9</sup> MANUEL GÓMEZ-MORENO, *Catálogo-Provincia de León*, 318.

<sup>10</sup> FRANCISCO JAVIER SIMONET, *Historia de los mozárabes de España*, IV, Madrid 1983, 797-798. *Vid. etiam* MANUEL CARRIEDO TEJEDO, *Crónica de treinta reyes: Historia de León*. II, León 1997, 403-544, concretamente pág. 406.

<sup>11</sup> Responsables del *Corpus des inscriptions de la France médiévale*.

tomado Mahoma. Pero la Arabia meridional ha revelado una serie de inscripciones que, casi diríamos, explican que la carta de Salomón a la reina de Saba comience con estas palabras: «En nombre de Alá ar-Rahman ar-Rahim». Se han descubierto las inscripciones del dique de Marib (siglo VI), y hoy se conocen inscripciones monoteístas sabeas en las que Rahmanan es el nombre de Dios, al mismo tiempo que Ilahan e Ilan. Una inscripción llama a *Rahmanan* señor de los cielos y de la Tierra, lo cual el Corán lo volverá a decir de ar-Rahman. Una inscripción judaizante intitula a Rahmanan “dios de Israel, señor de Judá”. Unas inscripciones cristianas dicen: “Rahmanan y su Mesías y el Espíritu Santo”, y “Rahmanan y su hijo Christos, el Victorioso”.<sup>12</sup>

La presencia de ejemplares del Corán en las tierras del reino de León está probada no sólo por la lógica<sup>13</sup> sino también, incluso, por alguna referencia crónica musulmana que nos habla de determinados ejemplares:

“Dice Ahmad b. Muhammad ar-Râzî: Con el liberado Muhamad b. Hâsim vino el zamorano Fath, apodado al-Hymlt embajador del señor de Yilliqiyya<sup>14</sup>, Ramiro hijo de Ordoño, que se mantenía en paz entonces, con un regalo para an-Nâsir y para su hijo y heredero al-Hakam, del que forman parte 30 prisioneros musulmanes que tenía y las restantes partes que faltaban del corán de an-Nâsir, perdido en Yilliqiyya y anteriormente descrito, lo que fue para éste la parte preferible del regalo, ya que con ello le devolvía Dios la consideración de todas las partes de este alcorán, a causa del cual temía divina censura, hasta recobrarlas. A este presente del bárbaro Ramiro correspondió con creces, contento de haber rescatado el libro divino...”<sup>15</sup>

Una cuestión que, en nuestra opinión, resulta interesante a la hora de contextualizar la frase coránica es la persona que pudo grabar el texto árabe en la inscripción de 1122: Gómez-Moreno opina, como ya vimos, que fue un

<sup>12</sup> MAURICE GAUDEFROY-DEMOMBYNES, *Mahoma*, Madrid 1990, 219. En la misma página habla indica claramente «el origen judeocristiano del nombre ar-Rahman».

<sup>13</sup> Huelga recordar el alcance geográfico que la invasión musulmana alcanzó en el siglo VIII.

<sup>14</sup> Recordemos que *Yilliqiya* (yim-lam-ya-qaf-ya-ta marbuta, además de las vocalizaciones y otros signos sobrepuestos, que suelen no escribirse) era el término árabe para designar al reino de León.

<sup>15</sup> IBN HAYYAN, *al-Muqtabis*, V, trad. M<sup>a</sup>. JESUS VIGUERA y FEDERICO CARRIENTE, *Crónica del califa 'Abdarrahmân III an-Nâsir entre los años 912 y 942*, Zaragoza 1981, 357, recogido en MANUEL CARRIEDO TEJEDO, *Embajadas califales en León: Archivos Leoneses 75* (1984) 189-206, concretamente pág. 200. Sobre cómo fue perdido este ejemplar del Corán escribe Manuel Carriedo: “La reacción de Córdoba no se hizo esperar y Abd al-Rahmân se propuso entonces castigar la violación del tratado de paz

cautivo musulmán. Esta es una hipótesis justificada, plenamente aceptable desde el punto de vista histórico. Baste citar un breve texto para comprenderlo:

“La presencia de moros en el León del siglo XII está atestiguada por la documentación. Y, como bien anota Carlos Estepa en una de sus obras, su presencia nada tiene que ver con la ocupación musulmana de la ciudad. Se trataría más bien de una población procedente de la esclavitud, que integraba la servidumbre de carácter doméstico.”<sup>16</sup>

Pero: ¿no pudo ser un cristiano mozárabe? Evidentemente, a falta de más datos, es imposible probar tanto una como otra hipótesis, pero si es factible argumentar en favor de la de Gómez-Moreno, también es factible defender la del mozárabe. Hay varias razones:

\*Los cristianos insertos en el mundo islámico (hoy en día varios millones en tierras del Mediterráneo Oriental) llaman a Dios “Alá”. Esto también regía para los mozárabes<sup>17</sup>. Puede verse sin dificultad en muchos ejemplos. Por citar alguno, así aparece en una nota en árabe procedente de un códice “gótico”<sup>18</sup> donado a la Iglesia de Sevilla a comienzos del siglo XI (concretamente la última palabra de la segunda línea)<sup>19</sup>.

\* Sobre la influencia musulmana en las fórmulas empleadas por los mozárabes citaremos un claro pasaje de Simonet:

“También es muy de notar cómo los mozárabes toledanos, no poco arabizados por la larga domonación sarracena, conservaron durante algunos siglos la lengua y escritura árabe y aun las fórmulas y frases propias de ella, usándolas frecuentemente en instrumentos públicos.”<sup>20</sup>

---

firmado por Ramiro II en 935, emprendiendo en junio de 939 la llamada “campana del gran poder», que contra lo esperado, tuvo como resultado inmediato la doble derrota musulmana en Simancas y Alhandega, el cautiverio de Ibn Hâsim de Zaragoza en León y el fracaso rotundo de Al-Nâsir que perdió en el campo de batalla su coraza y su propio corán...» (MANUEL CARRIEDO, *Embajadas califales en León*, 196).

<sup>16</sup> CONCEPCION CASADO LOBATO, *La vida cotidiana leonesa en el siglo XII*: Santo Martino de León. Ponencias del I Congreso Internacional sobre Santo Martino en el VIII Centenario de su obra literaria 1185-1985, León 1987, 43-56, concretamente pág. 49.

<sup>17</sup> Recordemos que en Toledo “la lengua árabe se continuó hablando hasta finales del siglo XIII” (CH.-E. DUFOURCQ - J. GAUTIER-DALCHE, *Historia Económica y Social de la España cristiana en la Edad Media*, Barcelona 1983, 94).

<sup>18</sup> Hoy diríamos visigótico.

<sup>19</sup> FRANCISCO JAVIER SIMONET, *o. c.*, III, 628. Otro ejemplo puede verse en la misma obra, pág. 721.

<sup>20</sup> ID., *ibidem*, III, 690.

De hecho, en diversos testimonios escritos la fórmula inicial coránica que nos ocupa es empleada por los cristianos mozárabes como invocación verbal<sup>21</sup>.

\* La presencia de mozárabes en el norte peninsular a comienzos del siglo XII puede justificarse históricamente sin mayor problema<sup>22</sup>.

Por lo expuesto anteriormente, la ubicación de la fórmula coránica junto a la invocación verbal latina ¿podría considerarse una “traducción” semiliteral o, si se prefiere, una glosa?<sup>23</sup> Es decir: que no sólo sería la invocación verbal

---

<sup>21</sup> Citaremos algunos ejemplos. El primero procede de un códice escrito en árabe conteniendo una Colección Canónica: “Si la Colección canónica árabe tuvo prólogo ó proemio, como supuso Casiri, ha desaparecido por completo, lo mismo que las primeras hojas del Índice [...] Sigue inmediatamente un Catálogo de las antiguas provincias de España, así civiles como eclesiásticas, encabezado todo con la conocida invocación Bismi-llah al-Rahman al-Rahim [Simonet lo transcribe con letras árabes] «En el nombre de Dios clementísimo y piadoso,” tan usual entre los musulmanes, fórmula que se repite en los demás encabezamientos de libro [...] Este códice es un precioso monumento de la influencia árabe sobre los cristianos españoles...” (FRANCISCO JAVIER SIMONET *o. c.*, III, 728).

Esto también afectó a las fórmulas de los documentos: “Entre las numerosas escrituras mozárabes del convento de San Clemente de Toledo, hay algunas que merecen mención muy especial, no sólo por las formas árabes que se leen al pie, sino por las fórmulas y frases árabes que contienen [...] Del año 1220, Era 1258, tenemos á la vista varios documentos mozárabes en lengua árabe y latina. Uno de ellos es una escritura de venta de ciertas heredades en el término de Toledo, otorgada á favor del célebre Arzobispo D. Rodrigo Ximénez [...] por Doña Loba, hija de D. Illan Perez, hijo de Daud [...] La escritura empieza por la fórmula musulmánica Bismi-llah al-Rahman al-Rahim [Simonet lo transcribe con letras árabes]: “En el nombre de Dios piadoso y misericordioso” ... (ID., *ibidem*, IV, 831).

<sup>22</sup> Perfectamente pudo ser alguien de Toledo (reconquistado en 1085) o, incluso, alguien de más al sur. Recordemos al respecto que “Las invasiones de los almorávides y almohades de fines del siglo XI y de todo el siglo XII, llegados desde Africa a la Península en auxilio de los musulmanes hispanos, implantaron un severo rigorismo religioso para con los cristianos y otras minorías, como los judíos, de modo que los mozárabes se vieron obligados a emigrar.” (BERNABE BARTOLOME MARTINEZ (dir.) *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España. I. Edades Antigua, Media y Moderna*, Madrid 1995, 195). Aunque primordialmente se ubicaron en zonas más meridionales que la de León, no es descartable en modo alguno la llegada a esta ciudad de mozárabes.

No pensamos en algún descendiente de mozárabes emigrados a León en los siglos altomedievales (IX-X), porque falta por estudiar (o al menos intentarlo) la evolución socio-cultural de los llegados, su asimilación lingüística, etc.

<sup>23</sup> A todo esto cabría añadir que el conocimiento del árabe no debía ser demasiado extraño incluso entre cristianos no mozárabes. Como ejemplo, podemos aducir el de un noble, nada menos que Pedro Ansúrez: «Casado con una persona de su mismo nivel social, doña Eilo, hija del conde de Cea, Pedro Ansúrez acompañó a su señor cuando, después de ser derrotado en la batalla de Golpejara (1072), hubo de dirigirse a Toledo. La estancia en la ciudad del Tajo, tanto de Alfonso VI como de su vasallo, fue corta, pues antes de que concluyera ese mismo año 1072 ambos pudieron regresar a la Meseta norte.

equivalente de un musulmán, sino la que emplearía un cristiano de lengua árabe. Siendo esto tan difícil de probar como la hipótesis de Gómez-Moreno, es igualmente aceptable por razones históricas y lingüísticas.

Por último, diremos que para conocer directamente la pieza fuimos al Museo Provincial de León. Desgraciadamente, no se conserva completa. Entre los comienzos de siglo en que Gómez-Moreno realizó su estudio<sup>24</sup> y la actualidad la pieza sufrió una fractura, estando localizada solamente la parte inferior; la zona superior, donde se encontraba el texto coránico, está actualmente perdida<sup>25</sup>.

---

Pero el paréntesis toledano, además de posibilitar la entrada en contacto con la realidad social propia de una importante ciudad musulmana, sirvió para poner de relieve los conocimientos que Pedro Ansúrez tenía de la lengua árabe, pues, al decir de la *Primera Crónica General de España*, "era omne entendido en sabie algaravia." (JULIO VALDEON (dir.) *Historia de Valladolid*, Valladolid 1997, 82).

<sup>24</sup> Se indican los años 1906-1908 para la realización de su trabajo sobre la provincia de León. Afortunadamente la transcribió íntegramente.

<sup>25</sup> La ficha de la pieza que se conserva en el Museo presenta una fotografía en la que ésta ya aparece fracturada. Sin embargo, no perdemos la esperanza de que pueda aparecer entre los fondos del Museo el fragmento perdido. Agradecemos al conservador del mismo su amabilidad y sus informaciones.